

A manera de epílogo

Este hombre, por una parte, cree que sabe algo, mientras que no sabe [nada]. Por otra parte, yo, que igualmente no sé [nada], tampoco creo [saber algo].

Esta frase, popularizada como 'yo sólo sé que nada sé', de la *Apología de Sócrates*, de Platón, expresa, si me lo permiten, el momento dialéctico que muchos sentimos al cerrar una tesis (o cualquier otro tipo de documento de estudio, investigación y reflexión teórico-política), y el temor de asumir la publicación parcial o total de lo que ahí se plantea.

Es un momento dialéctico porque es y no es un cierre; es un cierre porque tenemos un documento final para ser leído, analizado/evaluado, debatido, para ser ajustado y difundido, para seguir siendo leído, analizado/evaluado y debatido (eso esperamos); no es un cierre, porque deja en abierto una gran cantidad de inquietudes, preguntas, problematizaciones, para continuar estudiando, investigando, reflexionando.

Es un momento dialéctico porque está lleno de contradicciones, motor no sólo de la dinámica concreta de las sociedades, sino también de nuestros pensamientos y sentimientos en la vida; por eso, cada una de las afirmaciones, de lo que efectivamente hoy defendemos con convicción, y espero que con solidez teórica y política (y las que no tanto, ya están puestas en duda histórica, no desde una idea relativista del no *conocimiento verdadero*, sino en términos del propio movimiento de la historia, y de un *concreto pensado*, que ahora será punto de partida, para seguir aproximándonos y profundizando en la búsqueda por entender e intentar explicar la realidad aquí analizada.

Yo sé y defiendo lo que aquí he expuesto, pero sé que es mucho lo que me falta en este proceso de aprehensión y aproximación, es un saber cuya mayor riqueza es saber lo que no sé. Es por eso que con humildad y tranquilidad, con decisión y pasión, me expongo aquí, en esta publicación, habiendo aprendido que todo producto esconde su proceso, contribuyendo en lo que tengo para ofrecer en este momento, en términos



teórico-políticos, consciente que esto es parte de una contribución colectiva, para provocar, proponer y movilizar reflexiones y debates, de cara a nuestras diversas luchas por la paz con justicia social en Colombia, por una transformación estructural de la sociedad, por una renovación crítica del Trabajo Social, para aportar en estas luchas.

Es importante explicitar que el proceso continúa, que esta publicación expresa un nuevo momento de acumulados en esta recuperación teórico-metodológica y política, pero con certeza aún es mucho lo que nos falta por recorrer.

En síntesis podemos plantear que:

- Evidenciamos cómo se han presentado y desarrollado algunas reflexiones respecto a la profesión, con una fuerte presencia de endogenismo, dado que la realidad social Colombiana se coloca como paño de fondo, o se menciona su importancia pero no se realizan mediaciones entre ésta y el Trabajo Social; en este sentido se asume la historia profesional principalmente ligada a la evolución de la caridad y la filantropía, y a pesar que se reconoce el papel del Estado, la empresa privada, y la iglesia católica en su surgimiento, no se entiende como una intervención para responder a las luchas de clases.
- En consecuencia se piensa la profesión en un proceso autónomo, que ha ido avanzando hacia un proceso de cientificidad, en la búsqueda de consolidarse como profesión-disciplina, lo que implica la construcción de un objeto propio (de conocimiento y/o de intervención) del Trabajo Social; lo que evidencia una segunda tendencia, en complemento del endogenismo, que es el *epistemologismo*, donde buena parte de los debates profesionales se agotan en discusiones sobre objeto, teoría y/o metodologías propias, para ganar un estatus en las ciencias sociales.
- Nos parece que estos son los dos principales trazos de un Trabajo Social que no piensa y reflexiona sobre el país, que no entiende sobre los procesos que se desarrollan en el mismo, por lo que reafirma una condición de subalternidad, no por no tener un objeto propio, sino por no decirle nada al país con respecto a sus contradicciones y sus posibles caminos de salida.



- Esto se hace más complicado y confuso dado que la supuesta neutralidad que se profesaba en el Trabajo Social clásico, de clara orientación pragmatista y positivista, se presenta de dos maneras mistificadas; por un lado se pretende construir una imagen del Trabajo Social comprometido con valores de 'aceptación universal' como serían la dignidad humana, la calidad de vida, el desarrollo humano, la sostenibilidad, la equidad, entre otros, lo cual sería el elemento común en toda la historia de la profesión; lo que en realidad implica una mirada a-histórica de dichos valores en el Trabajo Social, reproduciendo el *endogenismo* que no posibilita ver las contradicciones al interior de la misma profesión dados intereses diferentes de clase, pero además proponiendo como universales, valores liberales que están en sintonía con la reproducción y mantenimiento de la sociedad burguesa y las relaciones capitalistas de producción, sólo que desde una perspectiva humanitarista de regulación, donde el Trabajo Social aportaría para la humanización del capitalismo.
- Por otro lado, en correspondencia con lo anterior, se reconoce una dimensión ética y política del Trabajo Social, pero en los límites de los valores expuestos, porque más allá se caería en una sobreideologización y politización de la profesión; en este sentido parece que se pretendiera, aunque se dice que no, un Trabajo Social homogéneo que comparte dichos valores, ya que éstos serían un rasgo propio de la profesión.
- A pesar que no se habla de neutralidad, es eso lo que de fondo se está defendiendo, pero al igual que en el pasado, dicha neutralidad no es más que una postura ideopolítica que favorece los intereses del capital, proponiendo reformas y pequeños cambios que garanticen que estructuralmente la sociedad burguesa se mantenga en orden.
- Pero este *endogenismo* y *epistemologismo*, es entendible, no justificable, dado que el proceso de Reconceptualización en Colombia se da en un momento de ascenso de las luchas sociales y de clases; pero al igual que en el país se vive un gran retroceso, y se presenta un gran conformismo, especialmente desde finales de la década de 1980 ante la gran ofensiva contrainsurgente paramilitar; el Trabajo Social asume la agenda colocada sobre la limitada democratización del país, y el reconocimiento formal de derechos sociales, cuando en realidad la guerra continuaba y se estaban creando las bases jurídicas para el neoliberalismo.



- El Trabajo Social en Colombia poco a poco va asumiendo los discursos hegemónicos sobre la globalización, la crisis de paradigmas en las ciencias sociales, la crisis de la modernidad, y busca salidas en referenciales teórico-metodológicos del pensamiento posmoderno; pretendiendo ser crítico ante la barbarie del neoliberalismo en su peor expresión bajo los gobiernos de Uribe Vélez, se queda atrapado en las apariencias inmediatas, ya que las perspectivas predominantemente epistemologistas no brindan los elementos de análisis para develar los múltiples determinantes de la realidad contemporánea, lo que a su vez conlleva a respuestas profesionales, que aunque con la mejor de las voluntades, plantea alternativas en las márgenes y periferias de lo social, como pequeñas resistencias, no más desde la posibilidad de apostar, y aportar en los límites profesionales, a la transformación radical de la sociedad, o de manera angustiante refuerzan directamente las lógicas impuestas con un fuerte fatalismo y sentimiento de resignación dada su condición de asalariado.
- Ante estas tendencias hegemónicas es que estamos proponiendo una reflexión profunda sobre los fundamentos socio-históricos, teórico-metodológicos, y ético-políticos, más allá del debate formalista de los paradigmas sociales; entendemos que ante la predominancia del *endogenismo* y el *epistemologismo*, se hace necesaria una perspectiva de totalidad dialéctico-materialista para pensar la profesión como producto y (re) productora de la realidad social, de las contradicciones de clase, lo que implica aprehender los procesos de surgimiento y consolidación de los Estados nacionales burgueses y las relaciones capitalistas de producción (en el caso de América Latina supeditados a relaciones de dominación imperialistas), sus consecuentes expresiones de la “cuestión social” como las consecuencias de pauperización de las condiciones de vida la mayoría de la clase trabajadora, y las políticas sociales como respuesta a la organización y lucha de esta clase.
- Lo anterior implica pensar en términos contemporáneos sobre la nueva reconfiguración del Estado, que retoma nuevamente más un lugar de administración de los intereses de la burguesía, garantizando las condiciones para la reproducción del capital, tomando para sí principalmente la coerción, y cada vez más dejando la intervención social, como táctica de cohesión, en las propias empresas capitalistas por medio de la neo-filantropía (que en realidad también hace parte del engranaje para la circulación de mercancías) reforzan



do las ideologías que centran en el esfuerzo del individuo y en la “ayuda social” las posibilidades de mejorar las condiciones de vida. También pensando la reestructuración productiva y sus consecuencias respecto a la clase trabajadora, especialmente en términos de evidenciar la vigencia de la centralidad de la contradicción capital-trabajo, y por lo tanto de la lucha de clases para la superación del capitalismo, lo que exige demostrar que las diversas reivindicaciones identitarias y culturales que han tomado tanta fuerza en los últimos años, si son una apuesta emancipadora, precisan de condiciones materiales de libertad para lograr una real superación.

- También es necesario entender a profundidad el desarrollo histórico de la profesión, cómo se ha asumido y recibido la implementación de políticas focalistas y privatizadoras, cuáles son las respuestas gremiales (si las hay) con respecto a las condiciones de trabajo, y al propio ejercicio profesional enmarcado en un código de ética, cómo se entiende la profesión y cuál es el lugar que se asume en la lucha de clases, las luchas sociales, la transición hacia la construcción de paz, en fin, cuáles son las mediaciones del movimiento de la realidad Colombiana y el Trabajo Social.
- En este sentido, se plantea que el Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia es un instrumento organizativo profesional, principalmente para la *batalla de ideas*, en una apuesta de renovación crítica de la profesión, que ha logrado mantenerse, no sin contradicciones, por casi 15 años, logrando una importante presencia y movilización de debates tanto a nivel nacional como internacional.
- Sin embargo, son diversos los debates y desafíos para este Colectivo que se consolida organizativamente, pero que aún está en un proceso germinal con respecto a su solidez teórico-metodológica y política; en esto será clave el intercambio con otras experiencias, donde Brasil seguramente seguirá siendo el principal referente, pero no debe ser el único, ya que hay otros desarrollos particulares y también con acumulados importantes, en otras experiencias, por ejemplo en Argentina.
- Por otro lado es fundamental retomar y mantener una práctica de intercambio, de debate y de formación interna, estudiando por una parte las propias producciones del Colectivo, y sus integrantes; producciones profesionales en Colombia y la región –no sólo de con



quienes se tiene afinidad teórico-política; y sobre todo el necesario estudio de Marx y la tradición marxista, para lo cual nos parece que urge conformar grupos de estudio de *El capital* (y el conjunto de textos de la crítica de la economía política), y también de sus obras de juventud y sus textos de análisis de coyunturas; así como es necesario el estudio de los clásicos del pensamiento burgués y de sus principales exponentes contemporáneos, que influyen en el Trabajo Social en Colombia, para fundamentar las críticas a los mismos.

- En términos gremiales organizativos urge analizar las condiciones concretas que se tienen actualmente en el Colectivo y definir una estrategia de influencia en las masas profesionales, desde instrumentos de comunicación permanentes, hasta la ocupación y disputa de influencia y hegemonización en los espacios asociativos. En este sentido también es muy importante un intercambio con profesionales, docentes y estudiantes, para pensar en términos concretos algunas provocaciones para movilizar en torno a las posibilidades de contribuir como categoría profesional en el proceso de paz.
- No pretendemos haber aprehendido toda la riqueza del proceso del TSCC, pero sí evidenciar su potencialidad. Nos parece muy importante materializar las iniciativas de sistematización de experiencias, que seguramente brindarán otros elementos, no sólo respecto a lo organizativo —que es muy importante— sino también para provocar nuevas investigaciones sobre múltiples determinaciones en el Trabajo Social en su conjunto. Pero también sospechamos que los procesos de sistematización puedan brindar pistas importantes para seguir pensando y construyendo los caminos de la renovación crítica profesional para contribuir en los procesos de luchas sociales, de clases, en la construcción de paz con justicia social.
- Finalmente quisiéramos destacar que consideramos que la investigación social en la búsqueda de producir teoría, es decir, reproducir idealmente la realidad social, sus contradicciones, su movimiento, sigue siendo un elemento clave y necesario para el fortalecimiento y sustentación de la formación y el ejercicio profesional de trabajadoras/es sociales, su organización gremial y su aporte en esos procesos de luchas.